

ISSN 2683-6904

Revista *Histopía*

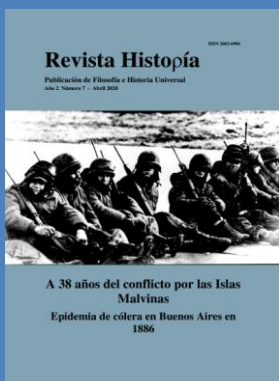
Publicación de Filosofía e Historia Universal

Año 2 Número 7 - Abril 2020



**A 38 años del conflicto por las Islas
Malvinas**

**Epidemia de cólera en Buenos Aires en
1886**



ISSN 2683-6904

Staff:

Dirección:

María Teresa Fuster

Redactor principal

Roberto L. Elissalde

Redacción:

Sergio Fuster

Comité científico:

Néstor Careaga Alfonso

Fernando Chao

Jorge N. Di Nucci

Olga Fernández Latour de Botas

Susana Frías

Héctor Patiño Gardone

Mary Monte de López Moreira

M. Cristina Scomazon

Eduardo Trigo O'Connor d' Arlach

Juan Eduardo Vargas Cariola

Corrección:

Eduardo Fusero

Diseño:

Demis Juliá

San Blas 5158 CABA CP 1407.

Mail: revistahistopia@gmail.com

© 2019. Registro de propiedad intelectual. Ley 11.723. Se puede citar cualquier parte del contenido de la presente publicación siempre y cuando se mencione la fuente.

Sumario

Editorial. Pág. 3.

Dossier

Cuatro directores y las Islas Malvinas. Pág. 5

Por Mario Tesler.

Diplomacia en el contexto del conflicto armado sobre Malvinas.

Pág.19

Por Juan Eduardo Fleming.

Aporte a la iconografía de las Islas Malvinas Pág. 38

Por Roberto L. Elissalde.

Historia Argentina

La epidemia de cólera en Argentina en la primavera de 1886. Pág. 42

Por María Teresa Fuster.

Ensayos

El papel de la ciudadanía entre el Congreso Pedagógico

Internacional y el Congreso Pedagógico Nacional. Pág.53

Por Ignacio Rossi.

Biografías

Marcos Sastre. Pág. 62

Por Horacio Aguilar.

Conferencias

Elisa Lynch. Pág.66

Por Jacqueline O'Halloran Bernstein

Arqueología

Monte Begó: Montaña sagrada de los Ligures. Pág.70.

Por Constanza Ceruti

Reseñas por sus propios autores. Pág. 80

Editorial

El 2 de abril se cumplen 38 años del inicio de una guerra cruenta y sin sentido que dejó un triste saldo de muertos y cientos de jóvenes soldados afectados física y psicológicamente, y que aún hoy, décadas después, no dejan de padecer sus consecuencias.

Revista Histopía no puede dejar de recordar esta guerra que marcó un punto de inflexión en nuestra historia reciente. Por eso el número de abril va a tener como eje central Malvinas y su historia. Juan Eduardo Fleming quien fuera Consejero en la Embajada Argentina en Londres en abril 1982 y luego Jefe de la Sección de Intereses Argentinos en la Embajada de Brasil en esa ciudad entre abril 1982 y marzo 1988 nos detalla como testigo, hechos poco conocidos sobre la diplomacia en ese momento candente. Mario Tesler, por su parte nos muestra el accionar de cuatro directores de la Biblioteca Nacional que participaron en la gestión diplomática y en la labor de difusión en torno a los derechos de soberanía argentina sobre el archipiélago malvinense entre 1831 y 1939 y Roberto L Elissalde nos habla de las iconografías de las Islas Malvinas realizadas por Juan Francisco Ravenet y Fernando Brambila. Un *dossier* sobre Malvinas realmente imperdible con una visión novedosa de la historia y el conflicto armado de Malvinas.

Ante la pandemia que hoy tiene al mundo en vilo, *Revista Histopía* presenta un estudio sobre la terrible epidemia de cólera que azotó nuestro país en 1886 de la mano de Teresa Fuster, quien en un completo análisis de causas y efectos de ese brote muestra lo poco que tenemos en cuenta las lecciones de la historia.

En Filosofía y Ensayo Ignacio Rossi nos mostrará el papel de dos congresos de pedagogía realizados con el siglo XIX y el XX en la construcción y reconstrucción de la ciudadanía. En Biografías Horacio Aguilar nos recuerda a Marcos Sastre y en la sección conferencias la embajadora Jacqueline O'Halloran Bernstein nos hablará de la vida de Elisa Lynch una mujer rupturista, figura clave en la historia paraguaya y la reconocida arqueóloga Constanza Ceruti sobre su investigación arqueológica en el Monte Begó (Francia).

Un número de *Revista Histopía* que invita a los lectores a reflexionar y comprender mejor el mundo presente.

La Dirección.

MONTE BEGO: MONTAÑA SAGRADA DE LOS LIGURES INTRODUCCION AL PAISAJE CULTURAL DE LOS ALPES MARITIMOS

María Constanza Ceruti¹³³

La Riviera italiana y la vecina Costa Azul francesa se encuentran bendecidas con un clima subtropical mediterráneo con características únicas para esta región de Europa meridional. En el paisaje cultural se combinan resorts costeros -como San Remo, Ventimiglia, Bordighiera o Menthon- y pintorescas aldeas que cuelgan de las faldas de las montañas costeras. Las artesanías locales aprovechan la abundancia de flores y en la gastronomía regional es tradicional el uso de los alcauciles.

El “tren de las maravillas” parte de la ciudad francesa de Niza y asciende por el valle del río Roya, pasando por el monasterio de Saorge, para finalizar su recorrido en la villa alpina de Tende, situada a 1000 metros sobre el nivel del mar. Inaugurado en 1928 y famoso por sus viaductos y túneles, pasa en su recorrido por las villas de Peillón-Sainte-Thecle, Breil-sur-Roya, Fontan-Saorge, la Brigue y St. Dalmas de Tende. Al llegar a destino, un importante y moderno museo recibe a los visitantes y les informa acerca del patrimonio rupestre vinculado al monte Begó, montaña sagrada de los Alpes Marítimos.

El patrimonio arqueológico de la región se remonta a la prehistoria, con ocupaciones humanas documentadas en cuevas costeras como la llamada Grotta dei Balzi Rossi. Los Alpes Marítimos atesoran espectaculares campos de petroglifos que se extienden por la hoyada de Fontanalba y el valle de las Maravillas, cuya antigüedad se remonta a la Edad del Bronce. De época romana datan el teatro y los baños termales construidos en la ciudad de Ventimiglia, que los romanos bautizaron Albintimilium, junto a la Vía Iulia Augusta. También de antigüedad clásica son la mayoría de los objetos que se exhiben en el *antiquarium* de Ventimiglia y en el museo arqueológico que funciona en el fuerte de La Anunziata, sede de uno de los conjuntos lapidarios más grandes de Liguria. El patrimonio arquitectónico de Ventimiglia se completa con sus murallas fortificadas, la biblioteca aprosiana, el oratorio de las nieves, la catedral de Santa María Asunta y un baptisterio que se remonta al siglo XI.

¹³³ Constanza Ceruti es arqueóloga, posee un doctorado, es miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, investigadora del CONICET y profesora en la UCASAL. Es autora de más de cien trabajos científicos y veinte libros sobre antropología de montañas sagradas. Ha recibido numerosos premios internacionales, incluyendo la Medalla de Oro de la International Society of Woman Geographers.

Enclavado a gran altura sobre la margen del río Roya se encuentra el poblado de Saorge. Se trata de un asentamiento originario de pobladores ligures que fue romanizado por Augusto en el siglo I AC. En 1258 fue cedido al conde de Provenza y en 1388 quedó bajo dominio de la Casa de Saboya. Actualmente, el pintoresco pueblo que cuelga de la ladera de la montaña constituye un privilegiado ejemplo de urbanismo tardo-medieval. Entre los numerosos edificios de importancia religiosa -que incluyen la capilla de St. Jacques, la capilla de los Penitentes Negros y la iglesia de Notre Dame del Poggio, con su distintivo ábside románico- se destaca por su abrupto emplazamiento el monasterio de Saorge.

Antiguo convento de franciscanos recoletos, Saorge abrió sus puertas en 1633. En 1794, los soldados franceses expulsaron a los frailes, quienes pudieron volver a ocuparlo entre 1969 y 1988. Actualmente, el monasterio funciona como residencia para escritores. La iglesia de Notre Dame des Miracles alberga capillas con frescos pintados al momento de inaugurarse el convento y un importante retablo de nogal pulido; en su interior se pueden visitar la sacristía, el coro y la sala de penitencia. El jardín del monasterio continúa con su producción hortícola y vitivinícola, la cual es consumida por los escritores que allí residen temporalmente. El refectorio ofrece murales del siglo XVII que exaltan las virtudes franciscanas; el claustro presenta frescos con escenas de la vida de San Francisco y representaciones de exorcismos.

La aldea de San Dalmacio de Tende está emplazada junto al paso que divide a los Alpes Marítimos de los Alpes Ligures. Se destaca por su arquitectura religiosa post-medieval y es también sede del “Museo de las Maravillas”, dedicado al famoso campo de petroglifos que rodea al monte sagrado Begó.

La colegiata de Nostra Signora dell'Assunzione inició su construcción a comienzos del siglo XV y llegó a constituir un destacado ejemplo de arquitectura barroca nisarda. El portal de piedra de la entrada ha sido esculpido con imágenes de Cristo y los apóstoles. Se destaca en el interior la capilla destinada a San Eligio, patrono de los viajeros y la capilla de San Roque, patrono de los pastores. La capilla de la Anunciación era usada por los penitentes blancos y la capilla de la Misericordia, por los penitentes negros. La cripta custodia las tumbas de los nobles de Tende.

La iglesia de San Miguel fue construida por los capuchinos en 1635 y destruida durante la Primera Guerra Mundial. Se caracteriza por una hermosa vista hacia las montañas a través de grandes ventanales de vidrio. El castillo de Lascaris se levanta sobre un abrupto peñasco a extra-plomo sobre la villa, coronado por un pintoresco cementerio. Trescientos metros más arriba, en un pequeño balcón natural en la pared rocosa de la montaña, la capilla de San Salvador custodia frescos que datan del siglo XIII.

El Museo de las Maravillas fue inaugurado en 1996 y pone en valor prácticas rituales y de subsistencia, desde el Neolítico hasta la actualidad. Los tres temas fundamentales abordados en sus salas son la historia natural de los Alpes marítimos, la arqueología regional y la protohistoria de los campos de petroglifos en torno al monte Begó. Exhibe importantes colecciones arqueológicas y numerosos calcos de los petroglifos del valle de las Maravillas y Fontanalba. El aporte etnográfico se traduce en la proyección de grabaciones de leyendas, con la ayuda del diorama de un anciano pastor. Arqueólogos profesionales y estudiantes se desempeñan como guías. La institución privilegia actividades de divulgación científica organizadas con las escuelas locales.

Descripción del ascenso al Monte Begó (2872 m)



Figura 1

A los pies del monte Begó se ha diseñado un circuito arqueológico que recorre diversos paneles de petroglifos, fácilmente accesibles desde un refugio alpino denominado “refugio de las Maravillas”. La cartelería explica el circuito describiendo al Begó como una montaña sagrada (“*montagne sacre*”) (Figura 1). En línea con dicha apreciación, un alpinista italiano procedente de la vecina Liguria me comentó que al monte Begó se lo conoce como “la montaña sagrada de los Ligures”. Sin embargo, al momento de mi visita, la pareja que atendía el refugio de montaña me había dicho categóricamente que en la cumbre del Begó “no había “nada”; en referencia quizás a la ausencia de hitos topográficos o cruces metálicas, que suelen encontrarse en otras cimas de los Alpes Marítimos.

La escalada al monte Begó demanda dos horas de marcha desde el refugio homónimo hasta la cima. La subida se inicia por un sendero en zigzag que recorre una ladera de la montaña hasta una extensa dorsal en la precumbre. Algunos pequeños pasos de escalada sencilla son necesarios para superar el último promontorio rocoso que precede a la cima. Durante mi ascensión, realizada en horas de la tarde, cubrí el trayecto en tan sólo una hora y media, pese a que aquella mañana había realizado también tres horas de marcha ascendente para llegar al valle de las Maravillas. Me vi obligada a apurar el paso en razón de unos espesos nubarrones congregados en torno a la cima, que amenazaban con un temporal estival. En algún momento, la visibilidad se vio casi totalmente reducida y un alpinista parisino que se había ofrecido a acompañarme decidió discontinuar el ascenso, por temor a perderse. De modo que me encontré alcanzando la cumbre en solitario y realizando de ese modo las tareas de documentación del pequeño santuario

allí erigido. Pese a las espesas y danzantes nubes que circundaban la cima logré apreciar con claridad la excelente vista que se obtiene desde este punto hacia el vecino y altamente llamativo monte Gran Cappelletto y al pico Balmasc.

En la extensa área de precumbre fotografié dos grandes recintos de planta circular construidos con muros de piedra (Figura 2). En el punto más alto de la cima se yergue un apilamiento de rocas sobre el cual se acumula una curiosa y ecuménica colección de depósitos votivos dejados por los alpinistas, que incluyen banderas de plegaria tibetanas, una cruz de palo realizada con técnica expeditiva y un distintivo cristal de cuarzo rosado (Figura 3).



Figura 2



Figura 3

Entre nieblas y neblinas, pero sin mayores contratiempos, pude completar velozmente el descenso hasta el refugio junto al lago. A la luz de un atardecer dorado, en un entorno de valle rodeado de altas cimas, realicé mis primeras observaciones de los petroglifos al pie del monte Begó, las cuales completé la jornada siguiente con visitas guiadas al valle de las Maravillas y con una larga marcha hasta el vecino valle de Fontanalba.

Consideraciones acerca del arte rupestre de las Maravillas y Fontanalba

El valle de las Maravillas se encuentra situado a los pies del monte Begó, en el corazón de los Alpes Marítimos, no lejos de las aldeas francesas de Tende y Cisterino. Se trata de un valle de alta montaña situado en una cota de altitud cercana a los dos mil metros sobre el nivel del mar, en el que aún se conservan lagos de origen glaciar (además de espejos de agua vinculados a la construcción de pequeños diques en tiempos modernos). La fauna típica en esta parte del mundo alpino incluye marmotas, aves y *capriolos*.

El acceso al valle de las Maravillas requiere unas tres horas de marcha ascendente, cubriendo aproximadamente diez kilómetros, desde el dique del lago Les Meches hasta el refugio de montaña en la base del monte Begó. El valle se destaca por su patrimonio arqueológico, que comprende alrededor de 50.000 petroglifos o “incisiones” distribuidos en más de 4000 paneles rocosos, dispersos en una superficie de 15 kilómetros cuadrados, en torno a las laderas de la llamada “montaña sagrada de los Ligures”. El campo de petroglifos es considerado el monumento cultural más vasto de Francia (Figura 4).



Figura 4

Los petroglifos del valle de las Maravillas se remontan a la Edad del Bronce, que en esta parte de los Alpes Marítimos se extendió entre 3300 AC y 1700 AC. En una guía impresa se estima el número de petroglifos en alrededor de 36.000 y se explica que

algunas de las representaciones remiten “a la diosa madre terrestre, fecundada por el dios toro”.

Los motivos predominantes en el arte de esta localidad incluyen grabados de puñales, formas geométricas triangulares, antropomorfos y máscaras. Diversos paneles rupestres han sido identificados con nombres coloquiales, tales como “la roca vandalizada”, “el panel vitrificado”, “el Cristo” (Figura 5), “el jefe de la tribu”, “la danzarina”, entre otros. La estela original con el petroglifo del “jefe de la tribu” se encuentra conservada y exhibida en el museo de Tende, habiendo sido colocada *in-situ* una réplica, que observé en su emplazamiento original, junto a un pequeño lago glaciar al pie del monte Begó.



Figura 5

Al recorrer los petroglifos del valle de las Maravillas pude advertir que muchos de los grabados han sido labrados con vista al monte Begó y al vecino Gran Cappeletto. La relación del arte rupestre con montañas consideradas sagradas se observa en diversos contextos socio-culturales, que van desde los petroglifos a los pies de los volcanes hawaianos hasta los grabados rupestres en los fiordos noruegos vinculados con montañas y lugares sagrados para los Sami (véase Ceruti 2009a, 2009b, 2010 y 2019).

El profesor Henry de Lamley realizó los primeros estudios que abordaron la dimensión emocional, estética y artística de los petroglifos del valle de las Maravillas. El arte rupestre de esta localidad y su relación con el monte Begó fue abordado también en un detallado estudio interpretativo dedicado al culto al toro en la antigüedad mediterránea, publicado a fines de los años setenta (Gómez Tabanera-García 1978). Actualmente, entran en el ruedo nuevas interpretaciones aportadas desde los enfoques de género: durante una visita guiada que realicé en el sitio, la mujer francesa que oficiaba como líder de la caminata nos explicó que ciertos petroglifos habían sido

deliberadamente grabados sobre rocas de color morado, dada su vinculación simbólica con la menstruación femenina. También hizo referencia a motivos que identificó como vinculados a “la diosa madre”.

Por su parte, la hoyada glaciar de Fontanalba se encuentra situada al pie de la vertiente oriental del monte Begó, a unas tres horas de marcha ascendente desde el paraje pastoril de Cisterino. También se puede acceder a Fontanalba cruzando un abra de montaña, desde el valle de las Maravillas. Una tercera alternativa, que fue la elegida durante mi visita, implicó una esforzada marcha faldeando a media ladera y superando un pequeño portezuelo, en uno de los filos laterales que descienden del monte Begó. El descenso final fue realizado en plena oscuridad hasta el paraje de Cisterino, tras haber permanecido en Fontanalba hasta el atardecer.

El paisaje de Fontanalba se caracteriza por la presencia de diversos lagos de origen glaciar -los lagos gemelos y el Lac du Vert- y por la imponente imagen de la montaña sagrada recortada sobre las aguas (Figura 6). Los petroglifos han sido grabados sobre promontorios rocosos que circundan a los lagos y en las laderas inferiores de la montaña.

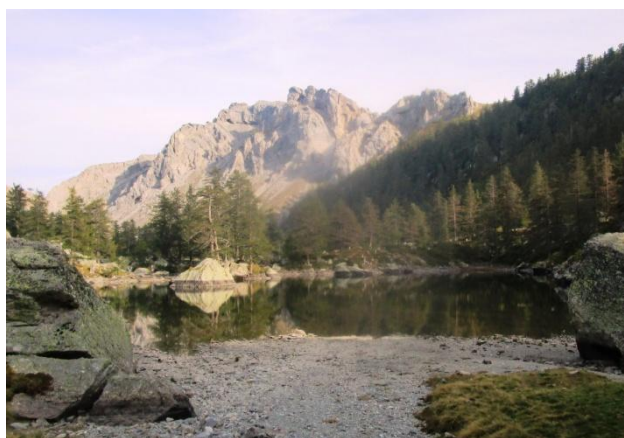


Figura 6

Entre los motivos que se remontan a la Edad del Bronce, se destacan las llamadas “paletas”, los antropomorfos estilizados y las figuras geométricas. De particular interés es una superficie rocosa de erosión glaciar con acentuada pendiente descendente, de unos cien metros de extensión, cubierta de decenas de petroglifos, a la que se conoce como “la vía sacra” o “*voié sacré*” (Figura 7).



Figura 7

Conclusiones

El paisaje cultural de la turística Riviera Ligur concentra cantidad de manifestaciones arqueológicas de época clásica en las zonas más llanas de la costa, en particular en la ciudad de Ventimiglia (conocida en época romana como Albintimilium) donde aún se conservan ruinas del teatro y los baños termales erigidos junto a la Vía Iulia Augusta. Las grutas que jalonan la sección acantilada de la Costa Azul, han custodiado vestigios de tiempos prehistóricos. Los valles fluviales que comunican la costa tirrena con los valles alpinos albergan monasterios y aldeas medievales que sobresalen por su espectacular emplazamiento y por el grado de conservación de su patrimonio religioso. En las faldas de las montañas se extienden campos de petroglifos cuya antigüedad se remonta a la Edad del Bronce, sobresaliendo por su complejidad artística los paneles rupestres de la hoyada de Fontanalba y el valle de las Maravillas, emplazados a los pies del monte sacro Begó.

En cuanto a la naturaleza de la montaña y su relación con los campos de petroglifos, se advierte que el Begó adquiere una imagen más imponente al ser apreciado desde el campo rupestre de Fontanalba, en tanto que su presencia en el paisaje del valle de las Maravillas no resulta tan significativa, en razón de encontrarse rodeado por otras alturas montañosas semejantes, o aún mayores.

Entre los motivos rupestres característicos de la Edad del Bronce se destacan las llamadas “paletas”, los antropomorfos estilizados, las figuras geométricas triangulares, los puñales incisos, los motivos de máscaras y las representaciones solares (Figura 8). Sobresale en Fontanalba el extenso panel conocido como “la vía sacra” y en el valle de las Maravillas, los paneles rupestres identificados coloquialmente como “la roca vandalizada”, “el panel vitrificado”, “el Cristo”, “el jefe de la tribu” y “la danzarina”. Las interpretaciones tradicionales ofrecidas por Henry de Lamley y los aportes de Gómez Tabanera-García han quedado plasmados en el discurso museístico; pero a ellas se suman actualmente las consideraciones elaboradas desde enfoques de género, que se hacen presentes en el discurso de las mujeres que guían las visitas turísticas a los sitios.

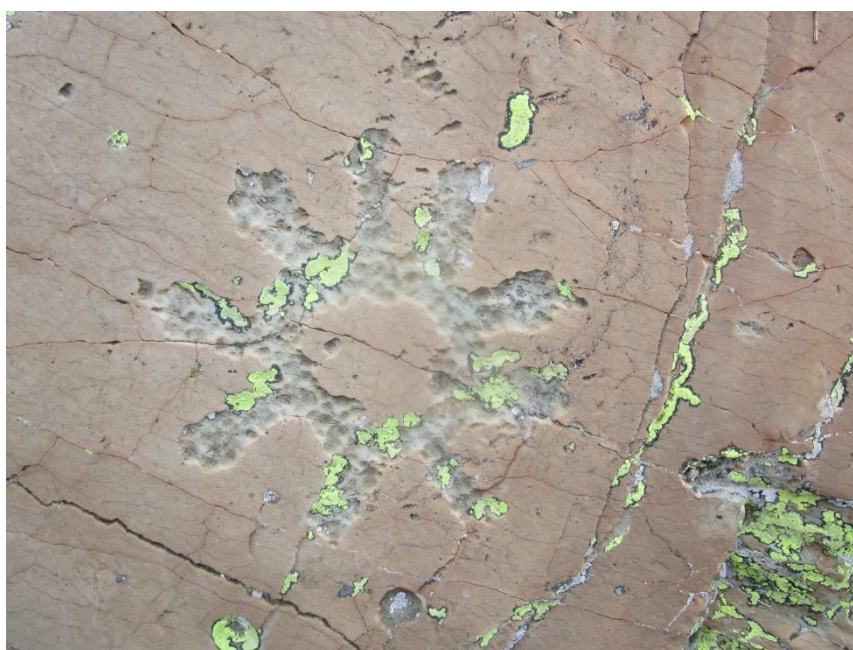


Figura 8

La antigüedad indeterminada de las estructuras en piedra construidas en las alturas del Begó no permite establecer fehacientemente una utilización ritual de la cima del monte en tiempos antiguos, aunque la misma tampoco puede ser descartada. En mis investigaciones sobre montañas sagradas del mundo celta he documentado arquitectura en piedra en cumbres sagradas de Irlanda (Ceruti 2016a), Escocia (Ceruti 2017a), Galicia (Ceruti 2015a), el País Vasco (véase Ceruti 2011 y 2015b) y los Pirineos (Ceruti 2018a). Si bien este tipo de construcciones tienden a ser asociadas con actividades pastoriles, o vinculadas a la práctica alpinista, considero que su utilización ritual no puede ser desestimada apriorísticamente.

El discurso de los gestores del refugio en la base del monte sostiene que “en la cima no hay nada”, pero dicha apreciación debe ser entendida en referencia a la ausencia de cruces católicas o imágenes de la Virgen María, habitualmente presentes en otras cimas de los Alpes (véase Ceruti 2015c, Ceruti 2015d, Ceruti 2016b, Ceruti 2017b, Ceruti 2017c, Ceruti 2017d, Ceruti 2018b y Zonato 2008). Acerca de la utilización moderna del monte Begó como lugar de importancia cultica, corresponde mencionar la observación de evidencia material de cruces de palito, banderas de plegaria tibetanas, cristales de cuarzo y apilamientos de piedra dejados en la cima. Es de prever que dichos depósitos votivos se incrementen con el tiempo, en respuesta al lenguaje museístico y el discurso que describe al Begó como montaña sagrada (tanto en el museo de las Maravillas en Tende como en la cartelería de los circuitos rupestres en el valle glaciar homónimo). Asimismo, cabe estimar que la importancia simbólica del monte Begó no dejará de crecer, dada su ubicación, en pleno corazón de la frontera ítalo-francesa, y su adopción como emblema de la identidad de los pobladores de Liguria.

Bibliografía

- Bernbaum, E., *Sacred Mountains of the World*. Sierra Club Books. San Francisco, 1990.
- Ceruti, M. C. *Paisaje sagrado, simbolismo y ritual en el arte rupestre del sur escandinavo*. Actas de las XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Comahue. Bariloche, 2009 a.
- Ceruti, M. C., *Haldis, sieides y noaidis: montañas, lugares sagrados y shamanes en la religiosidad Sami (Laponia Noruega)*. Actas de las Jornadas de Estudios Indígenas y Coloniales. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, 2009 b.
- Ceruti, M. C., Arte rupestre y volcanes sagrados en Hawaïi. *Resúmenes del VIII Simposio Internacional de Arte Rupestre* pp. 49-52. Instituto de Arqueología y Museo de la Universidad Nacional de Tucumán e Instituto Superior de Estudios Sociales del CONICET. San Miguel de Tucumán, 2010.
- Ceruti, M. C., Montañas sagradas en el País Vasco y su mitología. *Mitológicas XXIV*: 27-46. CAEA (Centro Argentino de Etnología Americana). Buenos Aires, 2011.
- Ceruti, M. C., *El Camino de Santiago y las Montañas Sagradas de Galicia*. Mundo Editorial. Salta, 2015a.
- Ceruti, M. C., *Montañas Sagradas en el País Vasco*. Mundo Editorial. Salta, 2015b
- Ceruti, M. C., Nuestra Señora de las Nieves del Monte Zerbion: una devoción mariana en los Alpes. *Boletín del Museo Regional de Atacama*. Nro 6 Año 6: 71-81. Museo Regional de Atacama. Copiapó, 2015c.
- Ceruti, M. C., Notre Dame de Guerison. Folclore Alpino y Devoción Mariana al pie del Monte Blanco. *Actas del III Congreso Internacional de Patrimonio Inmaterial*. COFFAR. Pp. 139-155. Salta, 2015d.
- Ceruti, M. C., *Montañas Sagradas de Irlanda*. Mundo Editorial. Salta, 2016a.
- Ceruti, M. C., Los Walser del Monte Rosa y los Carnavales a orillas del Lago Bodensee. Ritos y creencias alpinas y su influencia en la peregrinación andina de Qoyllur Rit'ı. *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyu* N° 11: 14-27. Lima, 2016b.
- Ceruti, M. C., *Montañas Sagradas de Escocia*. Editorial Mundo. Salta, 2017 a
- Ceruti, M. C., La Madonnina del Gran Paradiso: alta montaña y patrimonio religioso en la cima de un gigante de los Alpes. *Revista Estudios del Patrimonio Cultural* N° 16: 6-20. Madrid, 2017b.

- Ceruti, M. C., Bonifacio Roero: primer alpinista religioso en la historia europea. *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Salta* N° 11:271-289. Centro de Estudios Genealógicos. Salta, 2017 c.
- Ceruti, M. C., El macizo Catinaccio y el lago de Antermoia: montañas sagradas y mitología ladina en las Dolomitas de Val di Fassa (Alpes del noreste de Italia). *Scripta Ethnológica XXXIX*: 67-85. Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires, 2017b.
- Ceruti, M. C., *Montañas Sagradas de los Pirineos*. Editorial Mundo. Salta, 2018a
- Ceruti, M. C., Sasso della Croce: montaña sagrada y religiosidad ladina en las Dolomitas de Val Badia (Alto Adige, Italia). *Mitológicas XXXIII*: 35-50. Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires, 2018b.
- Ceruti, M. C., *Montañas Sagradas de Noruega*. Editorial Mundo. Salta, 2019
- Gómez Tabanera-García, J. M., Monte Begó y el culto al toro en las religiones de la Prehistoria del Mediterráneo Occidental. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* Nro. 5: 163-190, 1978.
- Zonato, A., La devozione alla Madonna del Rocciamelone in época contemporánea. *Rocciamelone: il Gigante di Pietra*. Centro Cultural Diocesano. Susa, 2008.